

- Opinión -

Manuel Somoza,

Presidente y director general de Estrategias de CiBanco

No existe diálogo entre sector público y el privado

La comunicación entre el sector público privado ha sido muy limitada.



Es muy desafortunado, pero desde que inició la presente administración hace ya casi tres años, el diálogo entre el sector público y el privado ha sido muy limitado, y desgraciadamente este gobierno no abre las posibilidades de ello, ya que cuando no le parecen las propuestas, en lugar de reflexionar agrede y ataca.

Como ejemplo de lo anterior está la cancelación del Aeropuerto en Texcoco, en este tema el presidente se empeñó en cancelar el proyecto —por motivos que solo él entiende— y que no supo o no quiso comunicar; fue totalmente contra la corriente y no escuchó a nadie, ni siquiera a algunos de sus importantes colaboradores —en ese tiempo— como el exsecretario de Hacienda Ursúa y su excolaborador Alfonso Romo, amén de que este último había empeñado su palabra con el sector privado de que la magna obra no se cancelaría. ¿Hubo diálogo? Ninguno, se hizo lo que quiso el presidente y no escuchó a nadie, después vino la pandemia y con ella muchas recomendaciones del sector privado de cómo palearla y tratar así de disminuir el impacto negativo en los índices de pobreza, el empleo y la planta productiva; además sus propios funcionarios en la Secretaría de Hacienda y Banco de México recomendaron políticas anticíclicas razonables para este propósito, ¿qué pasó? Nada. ¿Hubo diálogo?, por supuesto que no, se hizo lo que dijo el presidente, o sea nada. De la misma manera podría escribir otras muchas iniciativas que simplemente fueron rechazadas sin diálogo de por medio y sin justificación alguna.

A mí me parece que con todas las experiencias vividas aplica el dicho de: “Al buen entendedor pocas palabras”, a este gobierno no le gusta dialogar, no le interesa que se cuestionen sus decisiones porque estas tienen un fundamento ideológico, que en nada tiene que ver con si son buenas o malas, si ayudan o perjudican el bienestar de todos, si generan más o menos pobreza, etc.; lo

importante para el primer mandatario es que son cuestiones ideológicas que él tiene y que nadie debe cuestionar, lo que se quiere es establecer un régimen donde no se requiere dialogar y quien piense distinto se considera contrario a los más altos intereses de la Patria.

Todo lo anterior me preocupa muchísimo porque si el gobierno insiste en hacer las cosas sin escuchar a los participantes, es muy posible —y de hecho ya está ocurriendo—, que las inversiones por parte de la iniciativa privada se reduzcan o se paraliquen, y entonces cómo o quién hará las inversiones necesarias para crecer y seguir desarrollando al país. El problema de las ideologías socialistas anticuadas, como las que se están tratando de implementar en México, es que nunca supieron cómo generar bienestar permanente; y no solo con políticas populistas que tienen siempre una vida muy efímera, el conflicto no es si la ideología es de izquierda o de derecha, el gran tema es cómo generar riqueza y distribuirla en forma adecuada. Existen y han existido gobiernos de izquierda que han manejado los temas económicos muy bien, como la izquierda española que encabezó Felipe Gonzalez, donde el éxito fue que se metió a la bolsa a la iniciativa privada con políticas públicas atractivas que hicieron que los niveles de inversión se elevarán como nunca antes lo habían hecho; pero el prototipo de socialismo español, o por lo menos el que impuso González, era un modelo donde la inversión privada tenía una participación relevante.

El patrón que está persiguiendo México, y me duele decirlo, se parece más al venezolano que a los socialismos europeos que han dado buenos resultados y han ayudado a que los habitantes de esos países hoy vivan mucho mejor que antes.

Ojalá y el gobierno federal no siga cerrándose al diálogo, el autoritarismo y la falta de reflexión nos pueden salir muy caro; ¡es una verdadera pena!